

tación y la duda. En toda su vida y en los grandes acontecimientos que la caracterizaron, san Josemaría reafirmó siempre su filiación a la Iglesia (cfr. la homilía *Lealtad a la Iglesia*, en AIG, pp. 13-38), de modo que esa filiación se traducía en una respuesta clara y decidida para alejar la tentación y reforzar la propia fe: “¡Con qué infame lucidez arguye Satanás contra nuestra Fe Católica! Pero, digámosle siempre, sin entrar en discusiones: yo soy hijo de la Iglesia” (C, 576). Heredada probablemente de santa Teresa de Ávila (cfr. CECH, p. 728), esta expresión “soy hijo de la Iglesia” se encuentra repetida muchas veces en sus *Apuntes íntimos* (cfr. nn. 1621 y 1668: CECH, pp. 727-728). Los diversos contextos evidencian que no se trata de una frase que meramente repite, o a la que acude para cualificar algunos especiales momentos de su concreta lucha ascética, sino que expresa más bien la conciencia de que la virtud de la fe no se sitúa al nivel de los estados de ánimo personales, sino que se recibe y se profesa en la Iglesia, se nutre de la tradición de los santos y de los mártires, y es sostenida por la vida del Cuerpo Místico.

Voces relacionadas: Abandono; Contemplativos en medio del mundo; Conversión; Oración; Presencia de Dios; Unidad de vida.

Bibliografía: AD, 294-316; AIG, pp. 39-61; C, 575-588; ECP, 39-56, 83-94, 95-101, 102-116, 39-56; F, 216-285, 588-677; S, 96-124; CECH, pp. 725-735; Manuel BELDA, *Guiados por el Espíritu de Dios. Curso de Teología Espiritual*, Madrid, Palabra, 2006; Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1976; Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Rialp, 2000; José Luis ILLANES, *Tratado de Teología Espiritual*, Pamplona, EUNSA, 2007; José Miguel ODERO, “La virtud de la fe en Camino”, en José MORALES (coord.), *Estudios sobre Camino*, Madrid, Rialp, 1988, pp. 291-312; Federico REQUENA - Javier SESÉ, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002; Pedro

Rodríguez, *Fe y vida de fe*, Pamplona, EUNSA, 2013⁴; Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janès, 1995.

Giuseppe TANZELLA-NITTI

FERNÁNDEZ VALLESPÍN, RICARDO

(Nac. El Ferrol, La Coruña, España, 23-IX-1910; fall. Madrid, España, 28-VII-1988). Ricardo Fernández Vallespín fue uno de los primeros fieles del Opus Dei. Conoció a san Josemaría en 1933 y pidió la admisión en la Obra ese mismo año. Entre 1934 y 1936 fue director de la Academia y Residencia DYA, primera obra de apostolado corporativo del Opus Dei. Recibió la ordenación sacerdotal en 1949. Durante los años cincuenta extendió el apostolado del Opus Dei por Sudamérica. De regreso a España, continuó dedicándose a diversas tareas pastorales hasta su muerte.

Los padres de Ricardo se llamaban Aristides Fernández y Eladia Vallespín. Vivieron unos años en Oviedo, lugar en el que Ricardo estudió el Bachillerato, y luego se trasladaron a Madrid. Entre 1928 y 1934, Ricardo cursó la carrera de Arquitectura en la Escuela Superior de Madrid. El 14 de mayo de 1933, le presentaron a Josemaría Escrivá de Balaguer en casa de un amigo común. Ricardo apuntó en su diario: “Hoy he conocido a un sacerdote, joven y entusiasta, que no sé por qué pienso que va a tener una influencia grande en mi vida” (CECH, p. 539). Quedaron citados para algunos días más tarde. En aquel nuevo encuentro, Ricardo pidió a san Josemaría que fuese su director espiritual, y el fundador del Opus Dei le regaló un libro sobre la Pasión de Jesucristo en cuya primera página escribió: “+ Madrid -29-V-33 Que busques a Cristo. Que encuentres a Cristo. Que ames a Cristo” (AVP, I, p. 492).

El 4 de noviembre de 1933, Ricardo pidió la admisión en el Opus Dei. En las semanas siguientes colaboró en el acondicionamiento de la Academia DYA. La

Academia, promovida por san Josemaría, ofrecía a los estudiantes cursos de preparación para diversas carreras como Derecho, Arquitectura o Medicina, y también cursos de formación cristiana. En octubre de 1934, el proyecto se amplió a una Academia-Residencia, de modo que pudiera haber una presencia estable de estudiantes que cursaban estudios o preparaban el ingreso en la Universidad Central de Madrid. Acogiendo una sugerencia del fundador del Opus Dei, Ricardo aceptó ser director de la Residencia. Se mantuvo en ese puesto hasta julio de 1936.

El comienzo de la Guerra Civil le sorprendió en Valencia, donde gestionaba la apertura de otra residencia semejante a DYA para la que ya había sido nombrado director. En mayo de 1937, pasó de la zona republicana a la nacional, y se incorporó al Ejército con el grado de teniente. A lo largo de 1938 sufrió el dolor de la muerte por enfermedad de su padre, una de sus hermanas y una abuela, y también recibió varias heridas por la explosión de una bomba de mano. En esos momentos difíciles, san Josemaría estuvo especialmente cercano. La correspondencia entre ambos dio lugar a varios puntos de *Camino* como, por ejemplo, el número 145, entresacado de una carta de Ricardo a san Josemaría el 18 de diciembre de 1938, donde le contaba una comida que había tenido con oficiales del Ejército: “De sobremesa –vino abundante– se cantaron canciones de todos tonos y colores, entre ellas una se me quedó grabada: Corazones partidos / yo no los quiero. / Y si le doy el mío / lo doy entero. ¡Qué resistencia a dar el corazón entero!” (AVP, II, p. 367).

Al acabar la Guerra Civil, trabajó como arquitecto. Proyectó y dirigió la construcción de varios edificios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid. Compaginó su trabajo con la expansión del Opus Dei por diversas ciudades de España, como Valladolid, Valencia o Sevilla.

Después de cursar los correspondientes estudios filosófico-teológicos, Ricardo recibió la ordenación sacerdotal en noviembre de 1949. A petición del fundador de la Obra, en marzo de 1950 se trasladó a Argentina, con el fin de iniciar la labor apostólica del Opus Dei en aquella tierra. Le acompañaron los profesores Ismael Sánchez Bella y Francisco Ponz. A las pocas semanas, comenzaron una residencia para estudiantes en Rosario. Como Ricardo había sido nombrado Consiliario del Opus Dei en Argentina y Uruguay, mantuvo una constante correspondencia con san Josemaría durante esa época. Fernández Vallespín exponía en sus misivas los avances y las dificultades que encontraba para la expansión del apostolado en aquellos países, y Escrivá de Balaguer le daba orientaciones y ánimos para continuar con esa tarea.

Posteriormente ocupó otros encargos de gobierno en el Opus Dei. Desde octubre de 1957 y hasta el Congreso General del Opus Dei de septiembre de 1961, Fernández Vallespín fue Delegado Regional en seis países de América del Sur: Argentina, Brasil, Chile, Perú, Colombia y Venezuela.

Residió en Argentina, hasta que, con motivo de una enfermedad que se prolongó durante unos meses, regresó a España en 1962, y residió en Madrid. Allí ejerció su tarea sacerdotal, en la que destacó por su entrega generosa y su total disponibilidad en la atención de todo tipo de personas. Cuando murió san Josemaría en 1975, colaboró en los primeros trabajos de documentación de la vida del fundador del Opus Dei, especialmente en los años correspondientes al periodo anterior a la Guerra Civil española. Don Ricardo se mantuvo fiel en su ministerio hasta la muerte, acaecida a consecuencia de una enfermedad con la que luchó durante años.

Bibliografía: AVP, I y II, *passim*; CECH, pp. 339-340.

José Luis GONZÁLEZ GULLÓN

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.